

El sello y el coleccionismo

Las más famosas colecciones del mundo

Diversas colecciones de sellos han pasado a la historia de la filatelia, convirtiéndose en auténticas leyendas por incluir un gran número de rarezas, así como por el extraordinario valor de sus piezas.

Una de las mejores colecciones de sellos de toda la historia ha sido, indudablemente, la que reunió Philippe La Renotiere von Ferrari. Pero, junto con ésta, otras muchas colecciones se han convertido con el transcurso del tiempo en verdaderas leyendas, ocupando un lugar de honor en la historia de la filatelia.

Una de las colecciones más destacadas del mundo fue la reunida por Thomas Keay Tapling. Nacido en Londres en 1855, a los diez años de edad inició su colección: los sellos se convertirían en una de las grandes pasiones de su vida. Con el paso de los años, su colección fue enriqueciéndose con grandes piezas e importantes adquisiciones, como la colección francesa *Caillebote* o la británica *Image*. Su colección era soberbia y podía haber alcanzado dimensiones impresionantes si una enfermedad no hubiera truncado la vida de Tapling cuando apenas contaba treinta y seis años.

Cuando fue abierto su testamento, se supo que Tapling donaba toda su colección al Museo Británico de Londres con las condiciones de que no se mutilara y se expusiera



Sellos pertenecientes a la antigua colección de Burrus. Se trata de un bloque de a ocho del 2 reales de 1854 emitido por España.

completa en una sola sala. Estos deseos fueron respetados y en la actualidad la colección Tapling se halla expuesta en una de las salas de la Biblioteca Real del museo londinense. Entre otros tesoros filatélicos, la colección incluye dos de los quince ejemplares existentes del 2 céntimos «Misioneros» de las islas Hawai, así como todas las rarezas emitidas por el imperio británico. En 1965 otro inglés repitió el gesto de Tapling: Reginald Philips confió sus sellos al Museo Postal Nacional, que a diferencia del Museo Británico es una institución independiente. Su primera colección data de 1903, pero no fue hasta 1940 cuando Philips dio un gran impulso a su afición por los sellos. Su gran lucidez le llevó a especializarse, en primer lugar, en los sellos británicos, y



Carta con dos sellos provisionales que son auténticas rarezas. Se trata del 20 centavos y el 10 centavos de Saint Louis, emitidos en 1861, que pertenecieron a la antigua colección de Caspary.



Carta cancelada con el «One Penny Red» y el «Two Pence Blue», emitidos en 1847 por Gran Bretaña. Esta carta pasó por las manos de los más grandes coleccionistas del mundo: Lichtenstein la vendió a Hind, y éste a Burrus.

Carta que cuenta con el 2 peniques de Mauricio de 1848 y que perteneció a la antigua colección de Burrus.

### La colección Ferrari

Sin duda, se trata de una de las colecciones más importantes de toda la historia de la filatelia. Su creador fue Philippe La Renotiere von Ferrari, cuya familia poseía una fortuna inmensa. Gracias a ello, su afición por los sellos pronto fructificó en una colección que se ampliaba continuamente. Ferrari era un coleccionista «a la antigua»: no le gustaban las cartas; buscaba sellos sueltos, aislados, nuevos o usados; y no utilizaba álbum.

Jamás vendió un solo sello y sólo cambió algunos. Por ello, a su muerte, acaecida en 1917, su legado era impresionante. En su testamento, dejó toda su colección al Museo Postal de Berlín. Pero el gobierno francés no respetó su voluntad: secuestró la colección y mandó vender sus sellos en pública subasta, embolsándose la recaudación a cuenta de las reparaciones exigidas a Alemania tras la primera guerra mundial. A lo largo del presente siglo, las joyas de esta colección han pasado por varias manos, revalorizando continuamente su valor.



Ferrari adquirió para su colección un bloque del famoso 6 cuartos de Isabel II, que fue la primera emisión realizada por España en 1850. Este bloque (arriba fragmento), que cuenta con un matasellos de araña negra, se halla extraordinariamente bien conservado.



por ello, entre 1940 y 1960, compró lo mejor de todas las colecciones de Gran Bretaña. Gracias a sus interesantes ejemplares, en 1960 consiguió el premio máximo que se hallaba en disputa en la Exposición Filatélica Internacional celebrada en el Royal Festival Hall de Londres.

El francés Maurice Burrus inició su colección de sellos en la adolescencia. Su colección es casi comparable a la de Ferrari, aunque no tan rica en rarezas. Entre sus mejores ejemplares destacan el 2 peniques de Mauricio y el Hawái de 2 centavos de 1851.

América también ha sido cuna de grandes colecciones. Una de las más importantes fue la de Arthur Hind, quien compró muchas de las piezas procedentes de la colección Ferrari. Alfred H. Caspary fue otro de los grandes coleccionistas. Este agente de bolsa poseía enormes recursos económicos, lo que le permitió formar una importantísima colección. Entre sus piezas más raras figuraban los bloques de veinte ejemplares, nuevos con goma, de los primeros sellos sardos (1851). La colección de otro americano, L.B.D. Lichtenstein también destaca por sus rarezas, entre las que se encuentran dos ejemplares del 1 penique de Mauricio. Su hija, Louis, continúa ampliando hoy la colección de su padre.